

mo que aborden en detalle los efectos en la salud mental asociados.

La mayoría de los estudios identificados sobre intervenciones de salud mental y apoyo psicosocial a mujeres y hombres víctimas de violencia sexual han mostrado su eficacia en la reducción de los síntomas de depresión, ansiedad, sintomatología postraumática, disfunción o dolor postraumático. Sin embargo, no desglosan los resultados por género, de forma que no se puede determinar si las intervenciones fueron igualmente eficaces para mujeres y hombres, o si no fueron eficaces en absoluto para los supervivientes masculinos.

Según se cita en el texto, esta brecha en el conocimiento sobre el impacto de las intervenciones sobre violencia sexual en el colectivo de hombres frente al de las mujeres es particularmente importante a la luz de las diferencias de género en el acceso, la aceptación y la respuesta a los tratamientos psicológicos o de salud mental. A este respecto, las investigaciones han señalado que los hombres emplean estrategias de afrontamiento más arriesgadas, suelen tener menos éxito en la resolución de los traumas y pueden tener mayores dificultades para compartir sus experiencias y emociones.

Por este motivo, los autores del informe apuntan la necesidad de reforzar las intervenciones que se basan en modelos de atención comunitaria, en la medida en que pueden ofrecer alternativas valiosas para todos los supervivientes de violencia sexual, al romper algunas barreras de acceso a la ayuda y acercar los programas a la población.

En el informe también se han analizado las directrices y protocolos internacionales desarrollados hasta la fecha para la protección frente a este tipo de violencia, observando que las necesidades y vulnerabilidades específicas de los supervivientes masculinos y LGTB siguen recibiendo una atención limitada en los documentos internacionales que orientan hacia la elaboración de políticas y prácticas de intervención.

Las iniciativas en materia de salud sexual y reproductiva suelen centrarse exclusivamente en las mujeres y las niñas y se abstienen de dirigirse a los hombres. Sin embargo, los hombres y los LGTB supervivientes víctimas de violencia sexual pueden sufrir, como resultado de la violencia, infecciones de transmisión sexual (ITS), incluido el VIH, disfunciones sexuales, infecciones genitales, impotencia e infertilidad, entre otras consecuencias. Estas posibles

consecuencias para la salud afectan no sólo a los propios afectados, sino también a sus parejas, familias y comunidades. De ahí la importancia de integrar a los hombres víctimas de violencia sexual en las estrategias y políticas de salud pública.

En definitiva, tal y como establece el documento, el enfoque casi exclusivo de la investigación y la formulación de políticas sanitarias hacia el riesgo de las mujeres heterosexuales de sufrir violencia sexual en zonas de conflicto, “*oscurece la experiencia de los hombres, los niños y los sobrevivientes LGTB*” víctimas también de este tipo de delitos. La desatención de las necesidades de los hombres y los supervivientes LGTB puede aumentar aún más los riesgos para la salud y la protección de estos grupos. Por lo tanto, es fundamental que los investigadores, los encargados de formular políticas, los responsables sanitarios y otros interesados clave reconozcan que las necesidades de los hombres y los supervivientes LGTB son reales y requieren una atención urgente.

Se puede acceder al informe en el siguiente enlace:

The Health of Male and LGTB Survivors of Conflict-Related Sexual Violence

Infórmate

Tus noticias siempre al día

www.infocoponline.es

www.infocoponline.es

Consejo General de la Psicología de España